





# 10 ACCIONES

PARA PROMOVER LA RESILIENCIA CLIMÁTICA COMO PROFESIONALES DE SALUD



#### INTRODUCCIÓN

El cambio climático está aumentando la demanda de servicios de salud y sobrecargando sistemas sanitarios que ya enfrentan limitaciones estructurales y de recursos, tanto humanos como financieros. Esto compromete la continuidad de los servicios por cortes eléctricos, fallas en el suministro de agua y daños en infraestructuras no preparadas para resistir fenómenos meteorológicos extremos, lo que pone en riesgo la seguridad y calidad de la atención.

La 77.ª Asamblea Mundial de la Salud, en la <u>Resolución de la OMS sobre el Cambio Climático (WHA77.14)</u>, resaltó la urgencia de abordar los impactos del cambio climático en la salud. Según el <u>Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC)</u>, con una adaptación proactiva, oportuna y eficaz, muchos riesgos para la salud y el bienestar humanos podrían reducirse y algunos podrían evitarse, ya que existe una brecha significativa en la adaptación para la salud y el bienestar.

Al mismo tiempo, el sector salud es un emisor relevante de gases de efecto invernadero, responsable de alrededor del 4,4 % de las emisiones globales. Este escenario exige que las y los profesionales de la salud no sólo comprendan cómo adaptar los sistemas de salud y fortalecer la resiliencia de nuestras comunidades frente a los impactos del cambio climático, sino que también impulsen acciones para reducir las emisiones del propio sector y avanzar hacia sistemas de salud bajos en carbono. La integración de estas dos dimensiones, mitigación y adaptación, es lo que configura la resiliencia climática del sector salud.

En este contexto, las y los profesionales de la salud desempeñan un rol fundamental frente al cambio climático. El contacto directo que mantienen con las comunidades, les permite identificar riesgos emergentes en salud asociados al clima, influir en hábitos y prácticas saludables y actuar de forma oportuna en la prevención, preparación, respuesta y recuperación ante eventos climáticos extremos. En paralelo, su experiencia en procesos y gestión de la salud facilitan la identificación de acciones para la reducción de emisiones en los establecimientos de salud.

Su elevado nivel de confiabilidad como especialistas en salud, así como su cercanía con la realidad cotidiana de las personas, los posiciona como actores estratégicos para fortalecer la resiliencia climática, promover entornos saludables y avanzar hacia una mayor equidad en salud.

Por ello, en este documento se presentan 10 acciones concretas que pueden integrarse en la práctica profesional diaria para contribuir a la resiliencia climática desde distintos ámbitos del sector salud.



Personal de salud de Clínica Imbanaco (Colombia)

- Ejercer liderazgo como agentes de cambio y participar en la toma de decisiones y la articulación intersectorial
- Planificar e implementar acciones de mitigación desde la práctica profesional en salud
- Medir la huella climática del sector salud
  - 7 Capacitarse, comunicar y educar sobre los riesgos climáticos para la salud

- Planificar la adaptación sanitaria de manera participativa y contextualizada
  - Integrarse en los procesos de análisis de vulnerabilidad y adaptación climática del sector salud
- **10 ACCIONES**

PARA PROMOVER LA RESILIENCIA CLIMÁTICA COMO PROFESIONALES DE SALUD

- - Integrar la planificación y adaptación de infraestructura y servicios de salud al cambio climático

- Impulsar la equidad climática y fortalecer la cobertura universal de salud
- Identificar y priorizar a grupos vulnerables, integrando los determinantes sociales y ambientales en las decisiones climáticas de salud
- Impulsar la investigación aplicada sobre salud y cambio climático



### Planificar la adaptación sanitaria de manera participativa y contextualizada

En su guía Construcción de sistemas de salud resilientes al clima: cuatro acciones clave a seguir en los procesos de Planes Nacionales de Adaptación, la Organización Mundial de la Salud (OMS) destaca que los Planes Nacionales de Adaptación (PNA) deben incluir de manera sistemática la evaluación de riesgos en el sector salud, la identificación de vulnerabilidades, la implementación de medidas de adaptación y el establecimiento de sistemas de monitoreo y evaluación continua. Además, recomienda priorizar intervenciones específicas según las características climáticas, sociales y demográficas de cada territorio, como el control de vectores, la vigilancia de enfermedades respiratorias o las estrategias frente a olas de calor.

Sin embargo, según el informe Revisión de la salud en los Planes Nacionales de Adaptación, la OMS advierte que, aunque todos los países que han elaborado PNA reconocen la salud como sector prioritario, persiste una brecha entre la identificación de riesgos ligados a la salud y la implementación de acciones concretas. Esto evidencia la necesidad de contar con planes que articulen las prioridades en salud con otros sectores estratégicos.

Asimismo, es esencial que estos procesos se desarrollen de manera participativa, incorporando activamente a las comunidades, al personal de salud y a otros actores locales desde las etapas de diagnóstico hasta la implementación y seguimiento de las estrategias. El criterio de resiliencia en los PNA incluye también el nivel local (planes de preparación y respuesta en establecimientos de salud y comunidades). Por ejemplo, incluir a profesionales de la salud en comités locales de emergencia climática y sanitaria permite definir planes de contingencia adaptados a la realidad territorial.

Además de los PNA, los países cuentan con las <u>Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC)</u>, que son los compromisos climáticos presentados en el marco del Acuerdo de París. Estos compromisos incluyen tanto metas de mitigación de emisiones como acciones de adaptación, dentro de las cuales la salud es cada vez más reconocida como un sector prioritario. Desde Salud sin Daño, <u>hemos señalado</u> que estas contribuciones representan una oportunidad estratégica para proteger a las poblaciones más vulnerables, fortalecer los sistemas de salud frente a los impactos climáticos y promover entornos más saludables. En este marco, las y los profesionales de la salud pueden influir en los procesos de consulta para incidir en la elaboración de los PNA y en las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) de los países.

En América Latina y el Caribe, la mayoría de los países ya han incorporado acciones de salud en sus NDC, como el control de vectores, la vigilancia de enfermedades y la educación comunitaria. Este marco permite al personal de salud no sólo participar en la respuesta a emergencias, sino también incidir en los espacios de planificación climática a nivel local, nacional e internacional, integrando su conocimiento y experiencia en las políticas climáticas y de salud de su país.



# 2 Integrarse en los procesos de análisis de vulnerabilidad y adaptación climática del sector salud

El informe Resiliencia climática y energía para la atención en salud en el Sur Global destaca que el riesgo climático para los servicios de salud depende de tres factores: la ocurrencia de eventos climáticos (como olas de calor o huracanes), la exposición de los establecimientos por su ubicación y su vulnerabilidad ante dichos impactos. De estos, la vulnerabilidad es el factor que más puede reducirse mediante el fortalecimiento de la capacidad adaptativa, es decir, la capacidad de anticiparse, prepararse, resistir, operar durante la crisis y recuperarse luego de un evento adverso.

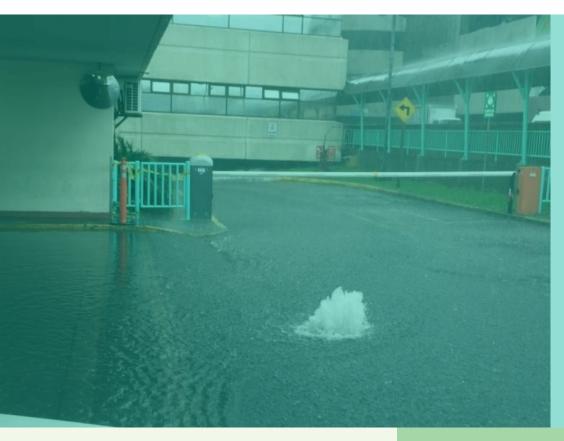
Las y los profesionales de la salud pueden tener un rol activo y una incidencia significativa en los análisis de vulnerabilidad climática en distintos niveles: desde su lugar de trabajo hasta la planificación nacional. A nivel de sistema de salud, su experiencia contribuye a evaluar capacidades institucionales, brechas en recursos críticos (como energía, agua o abastecimiento de medicamentos) y la preparación frente a eventos extremos. A nivel de establecimiento, su conocimiento directo de las condiciones físicas, flujos de atención, fallas en infraestructura y riesgos locales permite identificar amenazas específicas y proponer medidas concretas de adaptación.

En el nivel subnacional, su participación es muy valiosa para identificar patrones locales de exposición, sensibilidad y capacidad adaptativa en territorios específicos, lo que permite priorizar municipios, regiones o redes de atención con base en datos reales del contexto. A nivel nacional, las y los profesionales pueden contribuir con evidencia agregada sobre tendencias epidemiológicas, impactos en distintos grupos poblacionales y condiciones diferenciales del sistema de salud en todo el país. Esta información alimenta los análisis comparativos y ayuda a construir una visión nacional más precisa, un aporte clave para decisiones de política pública y estrategias de adaptación climática con base en evidencia desde el terreno.

Además, se recomienda fortalecer los sistemas de información en salud, de modo que el personal y quienes se desempeñan como gestores de salud cuenten con información actualizada sobre los riesgos climáticos, la vulnerabilidad de sus instalaciones y la capacidad de respuesta del sistema para tomar decisiones informadas.

Por su parte, el documento <u>Estrategias para fortalecer un sistema de salud</u> <u>resiliente al clima</u> advierte que, aunque el sector salud es altamente vulnerable al cambio climático, en muchos países en desarrollo existen aún pocas políticas y acciones para fortalecer su resiliencia. Los sistemas de salud frágiles amplifican los efectos negativos del cambio climático en la salud de las personas. Por eso, se recomienda realizar evaluaciones de vulnerabilidad y adaptación (V&A), que identifican los riesgos potenciales para la salud, las poblaciones vulnerables y las debilidades del sistema de salud.

Por ejemplo, en Dominica, la evaluación de vulnerabilidad y adaptación (V&A) evidenció múltiples consecuencias del cambio climático en la salud, como el aumento de enfermedades infecciosas y transmitidas por agua y alimentos. Profesionales de la salud participaron activamente en la identificación de estos riesgos, aportando información desde su experiencia clínica y comunitaria. Su involucramiento fue clave para generar evidencia local que orientara a las personas que toman decisiones y para impulsar acciones urgentes frente a los riesgos climáticos, especialmente en las zonas más vulnerables (Schnitter et al., 2018).



Inundaciones en zona aledaña al Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera (Costa Rica)



### 3 Impulsar la equidad climática y fortalecer la cobertura universal de salud

El cambio climático interfiere directamente con el avance de la cobertura universal de salud (CUS) porque agrava los patrones de enfermedades mediante la expansión de vectores como mosquitos y garrapatas, aumenta la incidencia de desastres que dañan la infraestructura sanitaria y profundiza la inseguridad alimentaria y nutricional que afecta especialmente a poblaciones vulnerables. Estos impactos incrementan la carga de enfermedades transmisibles y crónicas, generan desigualdades en el acceso a la atención y ponen bajo presión a los sistemas de salud, retrasando el logro de la CUS. Para avanzar hacia este objetivo es imprescindible integrar políticas de salud, ambiente y seguridad alimentaria, así como fortalecer la resiliencia frente al cambio climático mediante acciones coordinadas a nivel nacional e internacional.

Gracias a su cercanía con las comunidades a las que atiende, el personal de salud tiene un papel fundamental para detectar cómo el cambio climático interfiere con el acceso y la continuidad de la atención médica, especialmente en contextos de emergencia. A través de su labor diaria, puede promover el acceso efectivo, oportuno y de calidad a los servicios de salud, de manera de reducir las desigualdades y actuar como garante del derecho a la salud.

Además, las y los profesionales de la salud pueden incidir en el diseño e implementación de políticas para impulsar la CUS con enfoque de equidad, considerando factores como género, etnicidad, condición socioeconómica y discapacidad. Su experiencia resulta clave para asegurar que las estrategias de adaptación en salud prioricen a las comunidades más vulnerables, en línea con la política de la OPS/OMS sobre salud, cambio climático y equidad.

Un ejemplo práctico de este rol es la participación activa del personal de salud en la implementación de servicios específicos durante olas de calor o brotes epidémicos, como campañas focalizadas, atención domiciliaria o líneas directas de atención para personas adultas mayores, comunidades indígenas o personas con enfermedades crónicas. Estas acciones permiten garantizar que quienes enfrentan mayores limitaciones puedan acceder oportunamente a servicios esenciales, sin sufrir exclusión por razones económicas, geográficas o sociales.



# Identificar y priorizar a grupos vulnerables, integrando los determinantes sociales y ambientales en las decisiones climáticas de salud

Integrar los determinantes sociales y ambientales en las decisiones de salud implica adoptar una visión integral que reconozca cómo el cambio climático agrava condiciones como la pobreza, la inseguridad alimentaria, la contaminación y las desigualdades sociales, todas ellas con un impacto directo sobre la salud de las personas. Esto requiere, además, identificar y atender de manera prioritaria a las poblaciones más vulnerables frente a los impactos climáticos, ya que las olas de calor, inundaciones, sequías y enfermedades transmitidas por vectores afectan con mayor intensidad a personas en situación de pobreza, pueblos indígenas, infantes, personas mayores, con discapacidad o con enfermedades crónicas.



Jornada comunitaria de siembra de plantas en Cartagena (Colombia)

Frente a este panorama, es fundamental que las y los profesionales de la salud no se limiten únicamente al tratamiento de enfermedades, sino que asuman un rol activo en la prevención y actúen sobre sus determinantes estructurales. Esto implica integrar la promoción de entornos saludables en su práctica diaria, comunicar de manera clara, sencilla y responsable sobre los efectos e impactos del cambio climático en la salud y sobre la forma de prevenirlos y/o atenderlos, educar sobre una alimentación sostenible, incentivar la movilidad activa entre pacientes y comunidades, y aplicar el enfoque de salud en todas las políticas y niveles de atención, de manera de contribuir a sistemas de salud más equitativos y resilientes.

Esta visión integral puede graficarse a través del papel de un centro de salud ubicado en una zona urbana con alta vulnerabilidad, donde se ha identificado un aumento de enfermedades respiratorias y un aumento de la temperatura, especialmente en personas mayores y niños/as. En respuesta, el equipo de salud no se limita a tratar los síntomas, sino que lidera acciones como campañas educativas sobre riesgos climáticos, creación de áreas verdes para reducir las islas de calor, rutas escolares seguras que fomenten la movilidad activa, mejoras en agua potable y saneamiento, desarrollo de huertos comunitarios y fomento del consumo de alimentos con alto valor nutrimental.

Este tipo de intervención fortalece el rol de las y los profesionales de la salud como agentes de cambio al incidir sobre los determinantes sociales y ambientales de la salud. Les permite contribuir a la mejora del entorno físico y social y a potenciar las capacidades comunitarias para enfrentar los desafíos del cambio climático desde un enfoque intersectorial, preventivo y orientado a la equidad.



## 5 Impulsar la investigación aplicada sobre salud y cambio climático

Las y los profesionales de la salud tienen la oportunidad de desarrollar, sistematizar y aplicar conocimiento a través de la investigación. Una de estas formas es la implementación de <u>sistemas de alerta temprana y vigilancia en salud pública</u> que consideren las condiciones climáticas. Estos sistemas permiten anticipar eventos como olas de calor, brotes de dengue, malaria u otras enfermedades transmitidas por vectores, así como episodios de contaminación del aire.

En este contexto, las y los profesionales de la salud cumplen un papel esencial en la protección de las comunidades frente a los efectos del cambio climático. Su participación activa en los sistemas de alerta temprana y vigilancia epidemiológica resulta clave para identificar de manera oportuna riesgos emergentes y brotes de enfermedades sensibles al clima y para activar respuestas rápidas que reduzcan su impacto en la población.

Además de brindar atención a las personas afectadas, el personal de salud puede involucrarse directamente en la recolección, análisis y sistematización de datos epidemiológicos y climáticos, generando evidencia local que fortalezca la capacidad de respuesta del sistema de salud. Esta participación permite diseñar estrategias de prevención y adaptación más precisas y eficaces, protege a las poblaciones más vulnerables y posiciona a los equipos de salud como actores estratégicos en la acción climática.

Desde esta perspectiva, las y los profesionales de la salud no sólo cumplen un rol como proveedores de atención, sino también en la investigación y la generación de conocimiento. Al participar en la sistematización y uso de información proveniente de los sistemas de alerta y vigilancia, contribuyen al estudio de los impactos climáticos sobre la salud, a la evaluación de intervenciones y a la formulación de políticas adaptativas basadas en evidencia. Fortalecer la participación del personal de salud en la generación y el análisis de esta información contribuye a mejorar las políticas adaptativas y la capacidad de respuesta del sistema sanitario en su conjunto.

Un ejemplo es el caso de la Clínica La Estancia en Colombia, que tras sufrir daños por emergencias climáticas en 2011 y 2013, actualizó su matriz de riesgos para identificar amenazas hidrometeorológicas, especialmente inundaciones. Como respuesta, implementaron un proyecto de control y monitoreo del río cercano, basado en tres pilares: controlar, monitorear y reducir los riesgos de inundación.



Sistema de alerta de Clínica La Estancia (Colombia)

El proyecto incluyó un sistema de sensores y videovigilancia capaz de emitir alertas tempranas tanto para la clínica como para el municipio. Paralelamente, se han desarrollado estrategias de fortalecimiento de la respuesta frente a desastres con la brigada de emergencia de la institución, lo que incluye entrenamientos y simulacros con el personal del hospital, en conjunto con los organismos de socorro local y aseguradoras de riesgos laborales (Informe Hospitales que curan el planeta 2022, pp. 123-125).



### 6 Integrar la planificación y adaptación de infraestructura y servicios de salud al cambio climático

Frente al incremento de fenómenos climáticos extremos, resulta fundamental adaptar la infraestructura y los servicios de salud para garantizar una atención segura y continua, incluso durante inundaciones, tormentas, olas de calor o cortes prolongados de energía. Según la guía <u>Orientaciones para establecimientos de salud resilientes al clima y ambientalmente sostenibles,</u> elaborada por Salud sin Daño y la OMS, esto requiere que el diseño, construcción, ubicación y gestión operativa de los establecimientos de salud incorporen de manera sistemática los riesgos climáticos actuales y futuros, protegiendo tanto a pacientes como al personal de salud y a las comunidades.

En este proceso, las y los profesionales de la salud tienen un papel clave no sólo como proveedores de atención, sino también como actores que pueden identificar vulnerabilidades operativas, proponer mejoras desde su experiencia en la atención directa y participar en la elaboración de planes de contingencia y adaptación. Su conocimiento cotidiano sobre las condiciones de los servicios y las necesidades de las poblaciones más expuestas permite priorizar acciones como el fortalecimiento de la infraestructura física, la instalación de fuentes de energía renovable o la modernización de servicios esenciales como abastecimiento de agua potable, saneamiento y gestión de residuos.

En América Latina, las y los profesionales de la salud juegan un papel clave en integrar la adaptación al cambio climático dentro de la infraestructura y los servicios sanitarios. Su labor incluye impulsar hospitales más resilientes a eventos extremos mediante el uso de energías renovables y sistemas de refrigeración eficientes, promover la construcción en zonas seguras para evitar inundaciones y garantizar la continuidad de la atención, así como recomendar materiales adecuados a las nuevas condiciones climáticas. Estas acciones demuestran cómo, desde su rol, el personal de salud contribuye a proteger tanto la salud de las comunidades como la sostenibilidad de los sistemas sanitarios frente a los riesgos climáticos.



Paneles solares en el CESFAM San Felipe El Real (Chile)



# 7 Capacitarse, comunicar y educar sobre los riesgos climáticos para la salud

En su guía <u>Cambio climático para profesionales de la salud</u>, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) destaca que la fuerza laboral en el sector es un pilar esencial para fortalecer la adaptación y resiliencia de los sistemas sanitarios frente al cambio climático. Esto implica capacitar a todo el personal sanitario, desde profesionales clínicos/as hasta personal de apoyo, de gestión ambiental y actores comunitarios, para identificar y responder eficazmente a riesgos climáticos crecientes, como olas de calor, inundaciones, contaminación del aire o brotes de enfermedades.

La formación continua, la capacitación previa al servicio y el acompañamiento profesional son fundamentales para desarrollar competencias como el uso de información climática en la toma de decisiones sanitarias, la acción intersectorial y la gestión de riesgos climáticos para proteger la salud de las poblaciones. Igualmente, resulta necesario fortalecer la capacidad organizacional para integrar la adaptación al cambio climático en políticas, programas, protocolos de atención e infraestructuras sanitarias, asegurando recursos humanos, técnicos y financieros adecuados.

Proteger el bienestar integral de los equipos de salud supone también atender su salud mental, prevenir el agotamiento profesional y promover entornos laborales saludables y sostenibles. Iniciativas como talleres sobre el impacto del cambio climático en la salud mental, espacios de autocuidado o simulacros ante emergencias climáticas son ejemplos concretos de acciones que refuerzan la resiliencia institucional.

Un ejemplo de buena práctica es el caso del Hospital Universitario Austral, en Argentina, que desde 2006 colabora con Defensa Civil en la implementación de programas de emergencia para la atención de víctimas masivas. Esta experiencia



Simulacro de emergencia ambiental en Hospital San Rafael de Pasto (Colombia) destaca el papel clave de las y los profesionales de la salud en la preparación y respuesta ante emergencias de gran escala, como inundaciones o interrupciones de suministros básicos. El Plan de Emergencia del hospital establece protocolos claros que permiten al personal actuar de forma coordinada y efectiva ante situaciones críticas, garantizando la continuidad de la atención. Como parte de esta estrategia, se realizan dos simulacros anuales, incluyendo escenarios de accidentes industriales (debido a la cercanía del hospital con una zona industrial), lo que refuerza las capacidades del equipo de salud para enfrentar diversos tipos de riesgo desde una perspectiva preventiva y resiliente. (Hospitales que curan el planeta 2018, pp. 31-34)



#### 8 Medir la huella climática del sector salud

Para que el sector salud en América Latina y el Caribe pueda avanzar hacia sistemas más sostenibles y resilientes, es necesario medir su huella climática, que es la cantidad de gases de efecto invernadero (GEI) que generan sus operaciones, infraestructura, servicios y cadena de suministro. La huella climática es un elemento de la huella ambiental, que incorpora otros aspectos como el uso del agua, la generación de residuos, la contaminación del aire y del suelo, el consumo de recursos naturales y la afectación a la biodiversidad.

El reporte <u>Huella climática del sector de la salud: cómo contribuye el sector de la salud a la crisis climática global: oportunidades para la acción</u>, elaborado por Salud sin Daño en colaboración con Arup, presenta la primera estimación global de las emisiones generadas por el sector salud. Identifica las principales fuentes de estas emisiones y ofrece recomendaciones estratégicas para encaminar al sector hacia emisiones netas cero, al tiempo que busca alinear los objetivos de salud mundial con las metas globales de acción climática.

El reporte señala que el sector salud es responsable del 4,4 % de las emisiones globales y que, si fuera un país, sería el quinto mayor emisor del planeta. Además, indica que el 71 % de su huella proviene de la cadena de suministro. Para alcanzar emisiones netas cero antes de 2050, el informe propone reducir emisiones directas, impulsar la descarbonización energética y adoptar compras bajas en carbono. También insta a gobiernos, organismos internacionales y entidades financieras a integrar estrategias climáticas y desarrollar una hoja de ruta global que guíe la transición hacia un sistema de salud sostenible y alineado con el Acuerdo de París.

Las y los profesionales de la salud tienen un papel protagónico en la transición hacia sistemas de salud bajos en carbono. Desde su lugar de trabajo, pueden promover y participar en ejercicios de medición de la huella climática en hospitales, clínicas y centros de atención; identificar y reducir las fuentes de emisiones relacionadas con su práctica, como el uso de energía, anestésicos, transporte, plásticos de un solo uso y residuos; sensibilizar a colegas y equipos directivos sobre la importancia de actuar frente al cambio climático desde el sector salud; incidir en sus pacientes y en la comunidad para llevar una vida más saludable y sostenible con su entorno; e impulsar la integración de criterios ambientales en la gestión clínica, las compras sostenibles, la eficiencia energética y una atención centrada tanto en pacientes como en el planeta.

La herramienta de monitoreo del impacto climático desarrollada por Salud sin Daño permite a los establecimientos de salud estimar su huella de carbono de forma sencilla, utilizando datos disponibles desde los establecimientos de salud. Esta herramienta ha sido utilizada en centros de salud en países como Colombia, Ecuador y Perú para impulsar intervenciones específicas de mitigación a nivel local. El uso de estas herramientas no sólo fortalece la gestión ambiental institucional, sino que brinda a las y los profesionales de la salud información concreta para liderar acciones climáticas desde su práctica diaria y contribuir a un sector más resiliente y sostenible.



## Planificar e implementar acciones de mitigación desde la práctica profesional en salud

El sector salud desempeña un papel esencial en la mitigación del cambio climático y en la promoción de entornos sostenibles y resilientes. En el reporte Huella climática del sector salud, Salud sin Daño sostiene que para cumplir con esta responsabilidad, debe empezar por reducir su propia huella climática, adoptando prácticas que optimicen el uso de recursos y minimicen el impacto de sus operaciones. Esto incluye adoptar medidas que reduzcan el consumo energético, incentiven el uso racional del agua, promuevan la eliminación de plásticos de un solo uso así como la gestión adecuada de residuos y la implementación de políticas de compras sostenibles y bajas en carbono. Estas acciones no sólo reducen las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), sino que contribuyen a la sostenibilidad de los servicios de salud a largo plazo. Además, desde la atención médica se pueden promover hábitos saludables y sostenibles, por ejemplo, a través de la recomendación de dietas de bajo impacto ambiental, el fomento al contacto con espacios verdes y la difusión de información entre la población sobre medidas de protección frente a la contaminación atmosférica.

La <u>Hoja de ruta global para la descarbonización del sector de la salud</u>, elaborada por Salud sin Daño y Arup, propone acciones para avanzar hacia un futuro resiliente, sostenible y saludable, destacando el papel de los líderes del sector salud. Este informe señala que, ante los diversos retos que enfrentan los sistemas de salud para lograr la cobertura universal, es fundamental adoptar rutas de descarbonización justas y equitativas.

El estudio sobre <u>resiliencia climática y energía en el sector salud</u> resalta que la seguridad energética constituye un componente esencial para garantizar la continuidad y la calidad de los servicios de salud, especialmente ante los crecientes impactos del cambio climático. La disponibilidad de energía confiable y sostenible es clave para que los establecimientos sanitarios puedan mantener sus operaciones durante emergencias climáticas, protegiendo la vida de pacientes y asegurando la prestación de servicios esenciales sin interrupciones.

Paralelamente, los GEI y la calidad del aire están estrechamente vinculados porque muchas de las actividades que emiten gases como CO₂ y metano, en especial la combustión de combustibles fósiles en transporte, industria y generación eléctrica, liberan al mismo tiempo contaminantes atmosféricos como material particulado y óxidos de nitrógeno.

Las y los profesionales de la salud deben ser aliados clave en la promoción de acciones para reducir emisiones contaminantes y mejorar la calidad del aire, ya que la contaminación del aire aumenta el riesgo de enfermedades crónicas como asma, problemas pulmonares y cardiovasculares. Además, en ciudades con altos niveles de contaminación, contar con sistemas de monitoreo de la calidad del aire y pronósticos a corto plazo permite guiar a las y los pacientes más vulnerables para proteger su salud y evitar complicaciones.

Todos estos esfuerzos se pueden institucionalizar y sistematizar mediante planes de mitigación climática, que son instrumentos estratégicos que definen metas, acciones, responsables y plazos específicos para reducir las emisiones de GEI del sector salud, a partir de la identificación de sus principales fuentes de emisión (energía, transporte, compras, medicamentos, anestésicos, residuos, entre otros). Los y las profesionales de la salud pueden impulsar y acompañar estos procesos al identificar oportunidades de reducción en establecimientos de salud y también al influir en la formulación de planes de descarbonización de carácter comunitario, subnacional o nacional.



# 10 Ejercer liderazgo como agentes de cambio y participar en la toma de decisiones y la articulación intersectorial

El liderazgo de las y los profesionales de la salud es clave para impulsar transformaciones profundas en favor de la salud pública y el clima. Más allá del servicio que brindan, tienen la capacidad de inspirar a colegas, autoridades y comunidades para actuar frente al cambio climático desde el ámbito de la salud, fomentando el compromiso institucional y la implementación de políticas de reducción de la huella climática, resilientes y sostenibles.

Además, las <u>alianzas intersectoriales</u> y comunitarias que pueden liderar las y los profesionales de la salud son esenciales para responder de forma eficaz a los riesgos ambientales. Una estrategia importante es la coordinación entre escuelas, gobiernos locales y organizaciones sociales para reducir la exposición a contaminantes y mejorar la calidad ambiental, integrando la participación comunitaria.

Asimismo, es fundamental que el personal de salud participe en espacios de gobernanza y articulación intersectorial, educación, agricultura, ambiente y gestión de riesgos, entre otros, incorporando el enfoque "Una sola salud" para abordar los determinantes sociales, ambientales y económicos que afectan la salud colectiva.

En este contexto, los programas de liderazgo de Salud sin Daño brindan herramientas para que profesionales y líderes del sector fortalezcan sus capacidades, asuman roles estratégicos y promuevan la descarbonización y resiliencia del sistema de salud, integrando la sostenibilidad y la equidad como ejes centrales de sus acciones.

#### Estos programas incluyen:

Red Global de Hospitales Verdes y Saludables: reúne a hospitales, sistemas
de salud, profesionales y organizaciones comprometidos con la reducción de
su huella ambiental y la mejora de la salud pública. Su objetivo es transformar
el sector salud en un motor de sostenibilidad, resiliencia y acción climática,
alineado con los principios de "primero no dañar" y de protección tanto de la
salud de las personas como del planeta.

- <u>Liderazgo de profesionales de la salud por el clima:</u> orientado a fortalecer capacidades de las y los profesionales del sector salud para participar en espacios públicos y multilaterales, y promover liderazgo colectivo en acción climática desde salud.
- <u>Desafío de la salud por el clima:</u> una alianza global de más de 400 instituciones en 49 países, con reconocimiento anual a las que se destacan en mitigación, resiliencia y liderazgo climático.
- <u>Carrera hacia el cero</u>: es una campaña global que moviliza a ciudades, empresas y organizaciones para reducir sus emisiones y alcanzar cero neto en 2050 mediante compromisos y planes verificables; el sector salud se suma como actor clave al reducir su propia huella y avanzar hacia sistemas bajos en carbono.
- Hospitales que curan el planeta: un reporte anual que destaca las experiencias más avanzadas en el camino hacia un sector salud comprometido con la reducción de su huella de carbono y su impacto ambiental.



Parte del equipo de enfermería en Clínica Bupa Santiago (Chile)

Campana de reciclaje del Hospital Calderón Guardia (Costa Rica)



# **GLOSARIO**<sup>1</sup>

**Acción intersectorial:** según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se refiere a la colaboración coordinada entre diferentes sectores (como salud, educación, medio ambiente, etc.) para abordar de manera conjunta problemas de salud y sus determinantes.

Análisis de vulnerabilidad: proceso mediante el cual se determina el nivel de exposición y la predisposición a la pérdida de un elemento o grupo de elementos ante una amenaza específica, lo que contribuye al conocimiento del riesgo a través de interacciones de dichos elementos con el ambiente peligroso.

**Capacidad de adaptación:** capacidad de los sistemas, las instituciones, los seres humanos y otros organismos para adaptarse ante posibles daños, aprovechar las oportunidades o afrontar las consecuencias.

**Cambio climático:** variación del estado del clima identificable (p. ej., mediante pruebas estadísticas) en los cambios del valor medio o en la variabilidad de sus propiedades, que persiste durante períodos prolongados, generalmente décadas o períodos más largos.

Cobertura Universal de Salud (CUS): la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la CUS como el aseguramiento de que todas las personas, sin importar su situación, tengan acceso a servicios de salud esenciales de calidad cuando y donde los necesiten, sin enfrentar dificultades financieras. Esto implica no sólo acceso a servicios curativos, sino a servicios de promoción, prevención, rehabilitación y medicamentos esenciales.

Compras sostenibles: pueden considerarse como la instancia previa de revisión y evaluación que evita y previene el impacto en el ambiente y en la salud de las personas, el personal y la comunidad en general. Esto comprende una evaluación exhaustiva de los productos, bienes y servicios demandados, lo que implica analizar no sólo los aspectos médicos y técnicos, sino los impactos ambientales y sociales de los productos a lo largo de su ciclo de vida.

Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC): término utilizado en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), conforme al cual un país que se ha adherido al Acuerdo de París especifica los planes del país para reducir sus emisiones. En las CDN

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Según definiciones de la Organización Mundial de la Salud y glosarios del IPCC disponible en: https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/ipcc-en-espanol-publications/

de algunos países también se aborda la forma en que se adaptarán a los impactos del cambio climático, qué tipo de apoyo necesitan de otros países y qué tipo de apoyo proporcionarán a otros países para adoptar trayectorias de bajas emisiones de carbono y fortalecer la resiliencia al clima.

Determinantes sociales y ambientales de la salud: según la Organización Mundial de la Salud (OMS), son las circunstancias en que las personas nacen, crecen, trabajan, viven y envejecen, y las fuerzas más amplias que configuran las condiciones de vida cotidiana. Estos determinantes incluyen factores sociales como la pobreza, la educación, el acceso a la atención médica, el género, y factores ambientales como la calidad del aire, el agua, y el acceso a servicios básicos.

Energía renovable: es cualquier forma de energía de origen solar, geofísico o biológico que se renueva mediante procesos naturales a un ritmo igual o superior a su tasa de utilización. Se obtiene de los flujos continuos o repetitivos de energía que se producen en el entorno natural y comprende tecnologías de baja emisión de carbono, como la energía solar, la hidroeléctrica, la eólica, la mareomotriz y del oleaje, y la energía térmica oceánica, así como combustibles renovables tales como la biomasa.

**Equidad climática:** de acuerdo a este principio, las acciones para enfrentar el cambio climático, sus costos, beneficios, riesgos e impactos, deben distribuirse de manera justa y proporcional, tomando en cuenta las responsabilidades históricas y las capacidades actuales de los diferentes actores, así como las diferencias sociales, generacionales y territoriales.

Evaluación de Vulnerabilidad y Adaptación (V&A): es un proceso que identifica la susceptibilidad de un sistema (ya sea un ecosistema, una comunidad o un sector) a los impactos negativos del cambio climático y, al mismo tiempo, determina las medidas necesarias para reducir esos impactos y aumentar la capacidad de respuesta del sistema. En esencia, es un análisis para entender qué tan expuesto está algo a los efectos del cambio climático y cómo puede prepararse mejor para enfrentarlos.

Gestión del riesgo climático: procesos relativos al diseño, aplicación y evaluación de estrategias, políticas y medidas destinadas a mejorar la comprensión de los riesgos de desastre, fomentar la reducción y la transferencia de riesgos de desastre, y promover la mejora continua en las prácticas de preparación, respuesta y recuperación para casos de desastre, con el objetivo explícito de aumentar la seguridad humana, el bienestar, la calidad de vida, la resiliencia y el desarrollo sostenible.

Huella climática del sector salud: total de emisiones de gases de efecto invernadero generadas por los servicios de salud a lo largo de su ciclo de vida, incluyendo emisiones directas (instalaciones y transporte), consumo de energía y cadena de suministro (producción, transporte y disposición de bienes y servicios médicos).

Planes Nacionales de Adaptación (PNA): instrumento de planificación que ayuda a los países a reducir su vulnerabilidad a los efectos del cambio climático y a construir sociedades y economías más resilientes. En esencia, es una hoja de ruta que describe cómo un país se adaptará a los impactos del cambio climático a medio y largo plazo.

**Profesionales de la salud:** personal médico y de enfermería, personal técnico, trabajadores/as comunitarios/as y de salud pública que desempeñan funciones relacionadas con la atención, prevención, promoción y rehabilitación de la salud, y que han recibido algún tipo de formación para ello.

**Resiliencia:** capacidad de los sistemas sociales, económicos y ambientales de afrontar un suceso, tendencia o perturbación peligrosos, respondiendo o reorganizándose de modo que mantengan su función esencial, su identidad y su estructura, y conservando al mismo tiempo la capacidad de adaptación, aprendizaje y transformación.

**Sistemas de alerta temprana (SAT):** son sistemas integrales diseñados para brindar advertencias oportunas que permiten a las personas tomar medidas preventivas ante los peligros inminentes de los fenómenos climáticos como huracanes, inundaciones, sequías, olas de calor o incendios forestales.

**Sistemas de salud:** conjunto de todas las organizaciones, instituciones y recursos cuyo objetivo principal es mejorar la salud de la población. Esto incluye la prestación de servicios médicos, la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y la gestión de recursos para la salud.

Vigilancia epidemiológica: es un sistema de observación continua y sistemática de la ocurrencia de enfermedades y sus factores determinantes en una población, con el objetivo de prevenir y controlar brotes, epidemias y mejorar la salud pública. Se basa en la recopilación, análisis e interpretación de datos de salud para generar información que guíe la toma de decisiones y la implementación de intervenciones.

**Vulnerabilidad:** propensión o predisposición a ser afectado negativamente. La vulnerabilidad comprende una variedad de conceptos que incluyen la sensibilidad o susceptibilidad al daño y la falta de capacidad de respuesta y adaptación.



Hospital Clínico Magallanes Dr. Lautaro Navarro Avaria (Chile)

#### Contáctenos



lac.saludsindanio.org



info@saludsindanio.org





- © @saludsindanio
- in @saludsindanio
- f /saludsindanio
- @saludsindanio
- @saludsindanio.org

Este documento fue desarrollado por el equipo de Salud sin Daño en América Latina Para citarlo:

Salud sin Daño (2025). 10 acciones para promover la resiliencia climática como profesionales de salud [Hoja informativa] - <u>lac.saludsindanio.org/10-acciones-resiliencia-profesionales-salud</u>